

# ***Obras... que hazer para entretenerse. La arquitectura en la cultura nobiliario-cortesana del Siglo de Oro: a propósito del marqués de Velada y Francisco de Mora\****

Santiago Martínez Hernández  
Real Biblioteca. Madrid.

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte  
(U.A.M.). Vol. XV, 2003

## **RESUMEN**

*El propósito de este artículo es ofrecer un primer acercamiento a la significación alcanzada por la arquitectura como parte esencial de los usos culturales de la nobleza cortesana española durante los siglos XVI y XVII. El ejemplo que representa el marqués de Velada como caballero virtuoso, que se relaciona con arquitectos como Francisco de Mora y se interesa e interviene en los proyectos que patrocina, permite conocer el valor que esa nobleza otorgó a la práctica arquitectónica. Parte destacada de la aristocracia cortesana incluyó la arquitectura y otros estudios de ciencias dentro de su propio aprendizaje caballeresco haciendo de estos saberes un elemento indispensable de su formación como futuros servidores de la Monarquía Hispánica, al tiempo que los asumieron como aficiones en las que entretenían su valioso tiempo*

## **ABSTRACT**

*This article focuses on the significance of Architecture in the cultural habits of the Court nobility in the Spanish Golden Age. The Marquis of Velada epitomizes the type of nobleman virtuoso, very fond of architecture, in friendly terms with the king's architects –for instance, with Francisco de Mora– and deeply involved, as an enthusiastic patron, in the interesting cultural projects that might arise.*

*This aristocracy's penchant for architecture shows to what extent the elites of the time appreciated this art and enjoyed its practise. A remarkable number of the noblemen close to the king considered architecture and other scientific studies to be not only an indispensable element of their education and training as courtiers in the service of the Spanish Crown, but also a substantial part of their learning and a source of intellectual pleasure.*

---

*“No me dize VS nada de las obras que piensa hazer para entretenerse y deseo que aya hallado VS algún buen offiçial de quien esté contento que suelen ser malos de hallar y espero que VS se a de hallar muy bien en su casa si le dejan descansar en ella”*

En la primavera de 1604 Gómez Dávila, marqués de Velada, reclamaba, no sin cierta extrañeza, a Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, nuevas sobre las “obras” en las que iba a *entretener* el tiempo que una licencia del rey le permitía permanecer en sus estados. Ese entusiasta

interés de Velada por conocer las *obras* que su primo y cuñado pensaba emprender en su casa no era sino la añoranza de una antigua *afición* que ya sólo podía practicar en la distancia debido a sus responsabilidades como mayordomo mayor de Felipe III. La arquitectura aparece en aquel fragmento de carta no como una ciencia sino como una afición, como un *entretenimiento* digno de un caballero *virtuoso*. Las obras y las trazas sugieren algo más que una aparente diversión. Quien escribe de tal forma sobre ellas da la medida de la importancia con la que fueron asumidas como parte substancial de la cultura nobiliaria

Adentrarse en la compleja y sabrosa red epistolar nobiliaria es contemplar con asombro las innumerables referencias artísticas que pueblan la correspondencia entre caballeros. Resulta desolador, sin embargo, comprobar el escaso eco que tales testimonios documentales, de primer orden por otra parte, han tenido en los estudios sobre la nobleza. Si la historia del estamento nobiliario es aún una asignatura pendiente para nuestra historiografía, pese a los notables avances logrados en las dos últimas décadas, más lo es en aspectos que lejos de atraer la atención de los historiadores han permanecido ignorados y olvidados en la vorágine de los archivos privados. Ha sido cuestión relativamente reciente el estudio de la nobleza desde fuentes estrictamente documentales, como por ejemplo la mencionada correspondencia particular, que permita tener un conocimiento mucho más cercano y real de la sociabilidad de este estamento privilegiado que el que se ha transmitido a través de una literatura laudatoria o teórica más ideal que cierta. Queda mucha tarea por hacer, desde luego, por ello lo que aquí abordamos no pretende ser sino una breve aproximación, sin mayores pretensiones, a la significación de la arquitectura en la cultura nobiliaria cortesana <sup>1</sup>. Desde nuestra posición como historiador modernista, especializado en la realidad política de la nobleza cortesana del Siglo de Oro, intentaremos abordar esta cuestión teniendo muy presentes nuestras propias limitaciones en el campo de la historiografía del arte. Las referencias a trazas, diseños, dibujos y obras arquitectónicas quedan supeditadas a la argumentación más teórica y no son sino un soporte iconográfico, a nuestro juicio valioso, que testimonia la relevancia de tales elementos en la cultura aristocrática.

El principal propósito que nos convoca en estas páginas no es otro que el de presentar al marqués de Velada (1541-1616) como ejemplo de esa nobleza *virtuosa* que dedicaba parte de su *ocio* a crear, aquella que veía en la arquitectura un *entretenimiento* digno y elocuente de su propia condición nobiliaria y una virtud más de las que contribuían a configurar su imagen social de patronazgo.

#### OBRAS... LEER Y ANDAR AL CAMPO. IMÁGENES DE LO NOBILIARIO EN LA CULTURA CORTESANA

Desde su llegada a la corte del entonces infante don Carlos en 1553, en compañía de sus hermanos menores Fernando y Diego, Gómez Dávila y Toledo había servido sin oficio ni beneficio a la espera de un lugar de privilegio que no parecía llegar nunca, ni tan siquiera cuando en 1561 sucedía a su abuelo Gómez Dávila *el Viejo* como segundo marqués de Velada. Su nueva condición social no llevó pareja un cambio substancial en su situación cortesana más bien al contrario puesto que hubo de

ausentarse en numerosas ocasiones para poner en orden casa y hacienda. No obstante, residió en la corte hasta 1568 cuando la muerte de don Carlos acabó no sólo con sus esperanzas sino con las de los criados del príncipe, una pequeña minoría afortunada encontró acomodo en la Casa de Felipe II. Velada, pese a haber renunciado en varias ocasiones a entrar al servicio del príncipe a invitación de éste por temor a indisponerse con el rey, permaneció en la corte hasta la jornada a Andalucía de 1570. Precisamente obtuvo licencia para regresar antes de que finalizase el viaje y retirarse a sus estados. Por entonces iniciaría un período de exilio voluntario que le alejaría de la corte durante más de una década, años en los que estableció en Velada una pequeña corte rústica.

En su placentero retiro el marqués buscó *entretener* el tiempo en aficiones que, bien por emulación de lo visto en el entorno regio bien por lo que había contemplado desde niño en las posesiones de sus tíos los duques de Alba, deseaba poner en práctica en su propia casa. Su amigo Juan de Zúñiga le escribía desde Roma, en donde ejercía como embajador de Su Majestad desde comienzos de 1568, confesándole cuánto le envidiaba por haber “podido escoger la vida que más gusto le ha dado, siendo la que más le convenía y más honrada” <sup>2</sup>. Como años después tendría ocasión de aconsejar a su cuñado el marqués de Villafranca, “el de las obras es un gran entretenimiento y mui luçido, y quien junto con esto fuere amigo de leer y de andar al campo pasarálo muy bien en su casa” <sup>3</sup>. Esta sentencia compendia a la perfección el ideal de la vida retirada que muchos nobles, en especial los que se habían aventurado en experiencias cortesanas, desencantados, decepcionados y resentidos por el olvido regio aspiraban a materializar alejados del ambiente palatino. Quienes huían de esa suerte de “melancolía palaciega”, que parecía afectar a los que tenían responsabilidades en la corte, encontraban en el refugio de quintas, cigarrales, casas de campo o villas de recreo lugar para rumiar en secreto su particular desgracia o para escapar por algún tiempo de “los propios destos lugares [que] son fraudes” y en donde “el empellón quita su lugar al benemento para tomarle indigno” <sup>4</sup>. En la *aldea* los nobles asumen su *ocio* dedicados por entero a sus aficiones recreando su propia corte al tiempo que menosprecian la regia <sup>5</sup>, y en ellas hay lugar para las trazas, los jardines, la caza, la lectura y otras manifestaciones artísticas.

El marqués exhibió durante toda su vida un destacado interés por la arquitectura del que son buena muestra los edificios que aún hoy se conservan, en más o menos buen estado, como el palacio y el convento de San Antonio y la ermita de Nuestra Señora de Gracia de la villa de Velada y el palacio y la capilla familiar de la catedral de Ávila. Todos, y otros de los que apenas quedan restos irreconocibles como las *Huertas de Zurra* en



Fig. 1. *Fachada principal del palacio de los marqueses de Velada. Velada (Toledo)*



Fig. 2. *Convento de San Antonio. Velada (Toledo)*

Ávila y la Palma en Velada y la armería del castillo de Villatoro, en mayor o menor medida se deben a un diseño del marqués, todos contaron con trazas de su mano. Esta afición, que mereció más de un elogio entre sus contemporáneos, encontró reflejo impreso en la docena de libros de arquitectura e ingeniería que llegó a poseer. En su biblioteca estaban ejemplares de *L'architettura* de Leon Battista Alberti, *I Quattro libri dell'Architettura* de Andrea Palladio, *Il primo libro d'architettura* de Sebastiano Serlio, *De Architectura* de Vitrubio, *Della transportatione dell'obelisco vaticano et delle fabrique di nostro signore Papa Sixto Quinto* de Domenico Fontana, *Teoría y práctica de fortificación* de Cristóbal de Rojas, *Della fortificatione delle città* de Girolamo Maggi y *Discorsi di Fortificationi* de Carlo Teti. También había lugar para el *Libro de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera y la *Agricultura de jardines* de Gregorio de los Ríos. Si ya de por sí resulta sorprendente tal calidad de títulos más aún el hallar entre ellos algunos tan refinados y ajenos a las bibliotecas españolas del momento como *Le premier de tome de l'Architecture* de Philibert Delorme o la *Oevre de la diversitate de termes, dont on use en Architecture* de Hugues Sambin, obras a las que tendrían acceso arquitectos como Juan de Herrera y Bautista Monegro que conservaron ejemplares de la primera en sus librerías<sup>6</sup>. Comprobada la afición del marqués por la arquitectura es difícil creer que los libros no hubieran sido leídos y releídos hasta la saciedad y consultados para los diseños y trazas. A este respecto sugería Lorenzo Palmireno, en su célebre *El estudioso cortesano* (Valencia, 1573), tomar algunos días de descanso para “ver algún castillo, torre, templo o monasterio que labran. Hazte muy amigo del *albañir* o maestro de arquitectura, y leyendo a León Baptista Alberti, a Sebastián Serlio, a Philandro, a Daniel Bárbaro sobre Vitruvio, y medidas del Romano, impresso en Toledo, podrás tratar con él”<sup>7</sup>. Por otra parte, estas lecturas arquitectónicas habían alcanzado notoriedad a mediados del siglo XVI siendo algunas de ellas muy celebradas entre nobles y cortesanos como atestigua el hecho de hallar buen número de ediciones en las bibliotecas particulares de muchos de ellos<sup>8</sup>. Junto a obras impresas también demostraron interés por rarezas manuscritas, tratados o recopilaciones de trazas y dibujos. Velada poseía un *cartapacio de diversas composturas de mano*, un *libro de trazas [y] estampas grandes dentro* y una *relación de plantas* entre las que se mencionaban diseños de Francisco de Cuevas y Francisco de Mora.

Resulta innegable que una parte importante de la nobleza, y muy especialmente la cortesana, encontró en la arquitectura, sobre todo en la doméstica, un *entretenimiento* que les permitía construir casas y jardines según criterios propios ocupando así su *ocio* en tareas que comenzaron a valorarse como virtudes, en las que Felipe

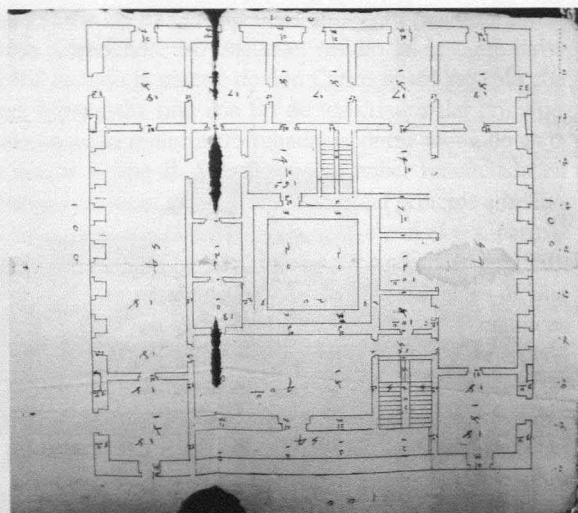


Fig. 3. Traza de la casa de campo del conde de Oropesa. Finales del siglo XVI. Madrid, Biblioteca Francisco de Zabálburu.

II fue el principal referente<sup>9</sup>, aunque no siempre. Hubo nobles que continuaron la afición arquitectónica de sus antepasados y se dignaron a recordarla como hizo Pedro Fernández de Velasco, condestable de Castilla y duque de Frías, al referirse a su abuelo, de igual nombre, como “amigo de edificar” evocando como se había hecho “una cassa de aposentamiento en la fortaleza de Villalpando” y se había labrado otra, “la casa de la Vega” como “casa de plaçer”<sup>10</sup>. Otros como el almirante de Castilla, ya en el tardío reinado de Carlos II, se afanaron en labrarse reputación de entendidos en pintura, cultivando un gusto refinado tan celebrado que llegaron a disputarse con los propios artífices la supremacía en esa “teoría del gusto”. Tan distinguido gusto hizo de Gaspar de Cabrera afamado en la corte por la calidad de los cuadros que logró reunir como por la *Huerta* que se había construido y que era refugio de las pesadumbres de gobierno<sup>11</sup>.

Quienes se formaron como caballeros sirviendo en las diferentes casas de los miembros de la Familia Real en las décadas de 1560 y 1570 tuvieron el privilegio de poder asistir a la conclusión de numerosas obras reales, entre las que el monasterio de San Lorenzo de El Escorial destacó sobre las demás. No sería casual que muchos nobles depositaran en asuntos de arquitectura buena parte de sus esperanzas futuras en la corte intentando agradar al monarca discutiendo sobre trazas arquitectónicas. En este sentido recordaba Diego de Córdoba, caballero de Felipe II, al duque de Alba cómo muchos caballeros “están con él unos o otros de la cámara, que son los que más asisten y [el conde de] Chinchón el rato que puede, que no pierde ninguno y nunca le falta un rresquicio, puerta o una ventana por do entre, que como

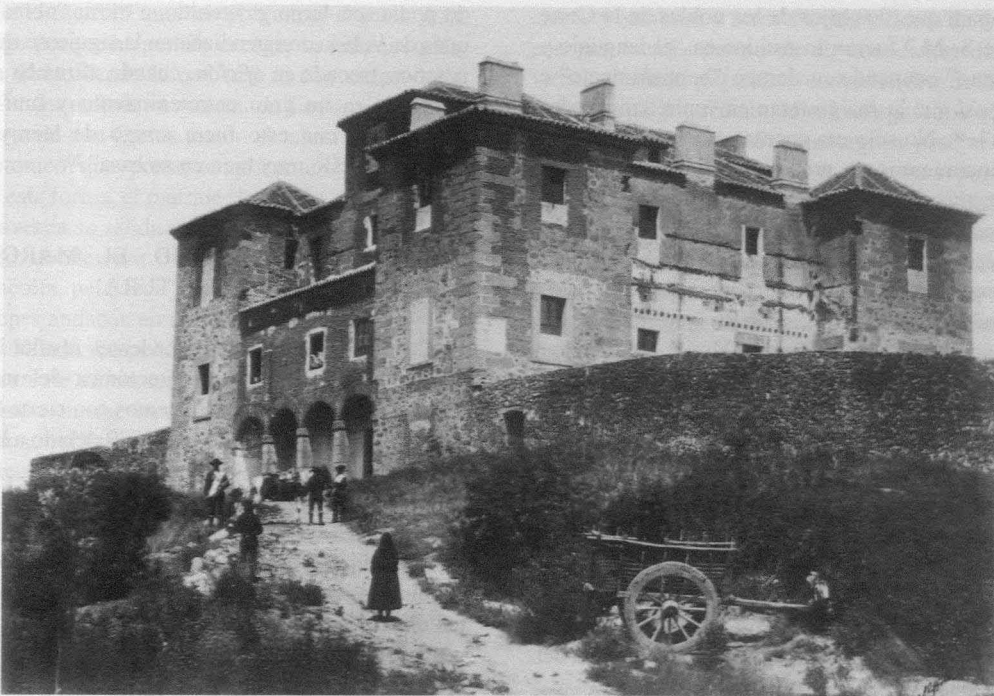


Fig. 4. Palacio del Rosario. Oropesa (Toledo). Fotografía de Charles Clifford. Madrid, Patrimonio Nacional (nº invº 10192102)

Lo más son edificios siempre asiste con [Juan de] Herrera que es el governur”<sup>12</sup>. No fue el único desde luego porque el propio marqués de Velada, a quien reputaban por el cuidado que llevaba “en aconsejar cosas de gusto”, que en el caso de las referidas a Felipe II, según sus palabras, eran la “caza, trazas y jardines”, se jactaba en privado de haber aconsejado al rey sobre la colocación del Cristo de Leoni en el retablo mayor de la basílica de El Escorial, afirmando que tras probar de muchas maneras terminó por situarlo “donde yo dezía... y assí está fixado ya”<sup>13</sup>.

Cierto es que como decía Furio Ceriol, en *El Concejo, i consejeros del Príncipe* (1559), “quando el príncipe es poeta, todos hazemos coplas; quando es músico, todos cantamos y tañemos; quando es guerrero, todos tratamos con armas”<sup>14</sup>. En este sentido la afición arquitectónica del monarca siempre encontró ecos entre sus cortesanos, émulos de cuanto emprendía su señor y que en algunos casos llegó a ser incluso práctica más temprana que la regia. Quienes conformaban la cámara del príncipe don Carlos, aquéllos jóvenes caballeros que se incorporaron a la célebre *Academia* que presidió el duque de Alba, cultivaron, entre otras aficiones, la práctica del dibujo y las trazas. Y algunos de ellos parece que fueron celebrados “trazadores” como el marqués de Poza. De éste último decía Juan de Silva, conde de Portalegre, tras ver su casa,

que era “eçelente” pero que no le sorprendía “porqués tan buen traçador [...] como los passados y assí podemos sus amigos perder el cuydado de estudiar para enseñarle”<sup>15</sup>. Palabras que evidencian un pasado, no muy lejano, en el que estuvieron presentes lecciones de arquitectura, quizá impartidas por alguno de los arquitectos mayores del rey. No resulta descabellado evocar la imagen de una cámara repleta de noveles cortesanos escuchando las lecciones de Juan Bautista de Toledo o cualquiera de los anteriores arquitectos reales a semejanza de lo que acontecía en el vecino reino luso.

Durante la regencia de Catalina de Austria, viuda de Manuel I, se reorganizó el *Liçao dos moços fidalgos* en 1562 para que el joven rey Sebastián pudiera recibir su educación en compañía de otros caballeros de su edad. Hacia 1568 se incorporaron estudios de matemáticas y desde 1572 comenzaron a impartirse lecciones de arquitectura a cargo de António Rodrigues, maestro de las obras del rey. No sería hasta 1582 cuando con la creación de la Academia de Matemáticas se institucionalizara lo que hasta entonces había sido una práctica frecuente pero informal. Desde Lisboa Felipe II decide fundar en Madrid una cátedra a semejanza de la portuguesa designando al cosmógrafo luso João Batista Lavanha como titular de la misma. Sería Juan de Herrera finalmente el encargado de dirigir la nueva Academia, creada entre

otras cosas para que “los hijos de los nobles de la Corte y palacio de S. M.” fueran instruidos en “el lenguaje y trato cortesano” ocupando su tiempo “honradamente” e impidiendo así que lo malgastaran en “entretenimientos derramados”<sup>16</sup>. No sólo era necesario que un caballero tuviera conocimientos de arquitectura suficientes para entender de trazas en todo cuanto emprendiera en su hacienda sino que esta formación científica era una cuestión de trascendencia política por cuanto muchos de esos nobles desempeñarían en el futuro cargos administrativos, diplomáticos y militares para los que los conocimientos matemáticos en general habrían de resultar extremadamente útiles en la planificación y diseño de fortificaciones, en la disposición de los ejércitos o en obras públicas<sup>17</sup>. En este sentido, escribía, con su habitual ironía, el conde de Portalegre, uno de los gobernadores del reino de Portugal, a Cristóbal de Moura, refiriéndole como le gobernaban “architectos y debujantes” y que todos se disputaban su favor, mencionando el caso del ingeniero cremonés Leonardo Torriani que le había reprochado que le hiciera “la guerra por [haber] votado por Juan Bautista Lavaña para ingeniero [general del reino de Portugal]”<sup>18</sup>.

Las matemáticas, como solía denominarse a los estudios de aritmética, álgebra, geometría y arquitectura, fueron pronto signo de distinción entre caballeros y su conocimiento se tornó en virtud reconocida. Así, por ejemplo, era distinguido Vespasiano Gonzaga, de quien una semblanza anónima decía que era amigo de gastar el tiempo en leer libros de matemáticas e historia y que al pertenecer a la Casa de Gonzaga demostraba ser “grandísimo amigo de fábricas”.

Ese tiempo fue para la nobleza un rico don que tan sólo otorgaba el nacimiento, un exclusivo privilegio de caballeros que les permitía, entre otras cosas, y a juicio del conde de Portalegre, excusarse de “visitar” y entretenerse en las “comodidades” que dispensaban “Cassas, Fábricas y Pleytos”<sup>19</sup>. Eran, pues, éstas las “aficiones” en las que se gastaba el tiempo, ocasión en la que estar “ocioso” era una suerte de placer que muchos pretendían y muy pocos podían practicar. Aquellos caballeros que, porque sus obligaciones se lo permitían o los que desencantados de la corte, habían huido a refugiarse en sus quintas y casas de recreo, eran los que podían “entretenerse” en “cassas, fábricas y pleytos”. En este sentido, recordaba el marqués de Velada como, en cierta ocasión, de camino a Portugal, el duque de Alba se había interesado “en qué [se] entreteneía”, a lo que aquel le había respondido “que si hubiese provado quán gran plaçer era estar oçioso le faltaría tiempo para no hazer nada”. El duque sorprendido, juzgó que “quedava bien respondido”. Esta anécdota, en apariencia banal, no oculta el convencimiento de que la vida retirada convenía al ánimo derrotado a la vez que permitía dedicar el tiempo, cuan-

do podía ser largo y detenido, a trazar “obras”. El marqués de Velada compendia en la siguiente máxima esa práctica, trocada en *afición*, cuando afirmaba que “el de las obras es un gran entretenimiento y mui lúcido, y quien junto con esto fuere amigo de leer y andar al campo pasarálo muy bien en su casa”<sup>20</sup>.

## ENTRE OCIO Y VIRTUD. EL MARQUÉS DE VELADA Y LA ARQUITECTURA

Con los mencionados precedentes resulta imprescindible referir la *afición* arquitectónica del marqués de Velada, si bien tan solo conocemos con cierta holgura su dedicación con posterioridad a 1570 debido a la ausencia de noticias anteriores.

Desde niño había asistido y contemplado las obras que tanto su abuelo como sus tíos los duques de Alba o incluso Felipe II habían llevado a cabo en sus posesiones, adquiriendo desde entonces no sólo ciertos conocimientos sino, muy probablemente, gran parte de su *afición* posterior. Desde su nacimiento en 1541 había presenciado el embellecimiento de la principal residencia familiar, la casa palacio adquirida por su abuela Teresa Carrillo de Mendoza, enfrente de la catedral de Ávila, que alcanzaría su máximo esplendor hacia 1557 cuando con motivo de la concesión del marquesado de Velada a Gómez Dávila *el Viejo*, su abuelo, se comenzó a edificar un bello patio renacentista de dos galerías superpuestas en las que se tallaron las coronas del nuevo título nobiliario.

Dadas las relaciones familiares con los Alba —la madre del marqués, Juana Enríquez de Toledo era hermana de María Enríquez, esposa del duque Fernando Álvarez de Toledo— a Velada no le fue difícil presenciar las innumerables obras emprendidas por el gran duque en sus señoríos. Las estancias del marqués, su madre y sus hermanos en Alba de Tormes o La Abadía<sup>21</sup> le permitieron no sólo contemplar la arquitectura patrocinada por su tío, sino incluso hacerse cargo de las obras durante las prolongadas ausencias de don Fernando. Así, en septiembre de 1578, desde Alba de Tormes, recomendaba al duque consultar el diseño de las ventanas al arquitecto Juan de Herrera<sup>22</sup>.

Tendría ocasión de poner en práctica su *afición* arquitectónica desde 1561 fecha en que se convirtió en segundo marqués de Velada. Desde entonces sus estancias en la villa de Velada se prolongaron, pues al tiempo que debía poner en orden su nueva hacienda pronto asumió el reto de edificarse una nueva residencia acorde a su rango y posición, puesto que continuaba acudiendo a la corte y lo hacía desde un lugar de privilegio, pese a no tener oficio palatino, por su cercanía al príncipe don Carlos, que siempre pareció demostrarle un gran aprecio. Su retiro pronto dio que hablar a su amigo Juan de Zúñiga, quien

desde Roma le escribió que “es el hombre a quien más envidia tengo porque ha podido escoger la vida que más gusto le ha dado, siendo la que más le convenía y más honrada”<sup>23</sup>. Su definitiva marcha de la corte en 1568 tras la muerte de don Carlos marcó el inicio del proyecto arquitectónico que pensaba aplicar en su villa de Velada. De esta forma, el marqués trocando necesidad en virtud e convertía su salida en placentero retiro, buscado y pretendido, donde vivir con menos gasto y alejado de esa “melancolía palaciega” que parecía alcanzar por igual a quienes andaban en corte.

Allí, en Velada, empeñó su hacienda en trazar una suerte de *corte de aldea*, un refugio de nostalgias cortesanas, al modo en que otros grandes nobles las tenían para mostrar su rechazo a las novedades de la corte regia<sup>24</sup>. Así, parecía emular los consejos que Antonio de Guevara, en su celebrada obra *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, proponía para el *cortesano retraydo* recordando que era “privilegio de Aldea que para todas las cosas aya en ella tiempo, cuando el tiempo es bien repartido... y parece esto ser verdad en que ay tiempo para leer un libro, para rezar en unas horas... para irse a caza a los campos... para pasearse por las heras... para jugar a la ballesta”. Resultaba privilegio de la vida de aldea el “que cada uno goze en ella de sus tierras, de sus casas, y de sus haciendas”<sup>25</sup>. Su amigo Juan de Silva, que también haría corte de la aldea de Condeixa, cerca de la ciudad de Coimbra, resumía en verso, con su acostumbrada ironía, ese gusto por una

*“moderada hacienda, no ganada... [sino] heredada... mesa sin arte, el comer temprano, el vestir floxo, iguales amistades... no buscar grandes cortes ni ciudades, donde se vive con engaño y arte... mas pueblo chico, puesto en buena parte de fértil suelo y cielo bien templado, de gente conversable y que no harte. Estar contento siempre con su estado, dignidad popular no procurarla servir a Dios alegre y descansado, la muerte ni temella ni buscalla”*<sup>26</sup>.

Quizá, el presente recuerdo de sus estancias en la *Abadía* o en Alba de Tormes -donde los duques de Alba tenían dos importantes residencias rodeadas de jardines, juegos de agua y demás entretenimientos- y en los *Sitios Reales* le llevó a remedar naturaleza y arquitectura semejantes, siempre, no obstante, dentro de sus limitadas posibilidades económicas. En cierto modo también pudo haber estado presente el oscuro presentimiento de que no regresaría a la corte mientras no contara con aliados poderosos, y de ahí su intención, llevada a la práctica en estos años, de dedicar su tiempo a las “obras”, “leer y andar al campo”.

El marqués disponía en Velada de una “casa antigua [...] y delante della un jardín de naranjos y limones y

cidros y zamboos y otros árboles y flores de mucha fruta con sus fuentes dentro de él, abundantes de agua que viene encañada por caños como un tiro de ballesta del dicho jardín”, heredada de sus antepasados que la edificaron en el siglo XV. Sin embargo, y pese al bucolismo con que se describe en las *Relaciones topográficas* de Felipe II, resultaba incómoda y pequeña para las nuevas necesidades del marqués y su familia. Gómez Dávila quería trazar una nueva que, al tiempo que permitiera dar una nueva imagen a la Casa, desde 1557, con título marquesal, dispusiera de mayores servicios y espacio para el descanso. Sin destruir la antigua, Velada se labró

*“una casa nueva principal más arriba de la susodicha [...] de piedra labrada de albañilería y cantería y ladrillo y cal y tierra con dos azoteas altas, una hacia oriente y otra hacia poniente, de hermosa vista, de tres suelos y salas baxas y altas y muchos aposentos y buenos, y adelante de la dicha casa, al medio día, está un jardín de naranjos y cidros y zamboos y delante de él un estanque de agua que tiene doçientos pies de largo y de ancho cien pies y tiene de fondo de agua un estado en el qual hay peces y tencas y carpas en cantidad”*<sup>27</sup>.

Las obras parece que iban a buen ritmo en la primavera de 1568 y no debieron prolongarse mucho cuando ya en las *Relaciones Topográficas* de 1578 se menciona el palacio concluido. De nuevo, el testimonio de Juan de Zúñiga nos saca de dudas, al escribir a Velada, a finales de marzo de 1568, que “entretanto V.S. labre su casa y su jardín, deme muy particular cuenta de en lo que anda la traza”<sup>28</sup>.

La nueva casa fue diseñada por el propio marqués y no parece que acudiera a arquitecto alguno, a juzgar por el comentario de Zúñiga, aunque pudo haber contado con la opinión de los que conocía para resolver algunas cuestiones. Sabemos que el “cercado [...] arrimado al palacio nuevo”, construido con “paredes de piedra seca”, se hizo siguiendo las trazas del aparejador Francisco de Cuevas, uno de los colaboradores de Francisco de Mora. Sin embargo, a tenor de los escasos testimonios conservados, algunos de ellos muy valiosos, parece haber sido empeño de Velada diseñar personalmente la que iba a ser su nueva residencia, una casa surgida de su propia iniciativa y construida según sus criterios, en buena medida herederos de lecturas, consultas y de lo que había tenido ocasión de contemplar en otros lugares. El hecho de presentarse a sí mismo como caballero trazador no era una cuestión banal por cuanto esa habilidad era reconocida como algo innato, que no se aprendía, diferenciándose de esta manera de los que, como los arquitectos, comenzaban su aprendizaje en academias o por la experiencia que les brindaban los veteranos. La arquitectura, como la

matemática o la astronomía, formaban parte de su *habitus* cultural aunque muy pocos nobles se destacaran en ellas. El marqués aparece así como prototipo del caballero *virtuoso*<sup>29</sup> que invierte su preciado tiempo personal en beneficio de inquietudes artísticas e intelectuales<sup>30</sup>. Su gusto y su *afición*, virtudes que dependían exclusivamente de sus manos, eran personales y no estaban sometidas a opinión alguna, sino que eran un don natural que concedía el nacimiento<sup>31</sup>.

La minuciosidad empleada por el marqués en trazar hasta los más mínimos detalles de su casa expresa con claridad la dedicación y el interés que demostraría en todas sus obras. Esta situación exasperaba a más de uno quien como Juan de Zúñiga se lamentaba, desde su embajada romana, de que se demorase tanto en escribirle a causa de

*“estorbase un rato de poner el aljaba a punto para ir a caza o por trazar de cuántos pies ha de tener la cocina de Velada”*<sup>32</sup>.

Sería aventurado asimilar el nuevo palacio a una casa de campo a una quinta de recreo, pues Velada era la cabeza de sus estados y, por lo tanto, el edificio debía reflejar cierta imagen de magnificencia como símbolo del poder del señor. Sin embargo, esa función ya la venía representando el palacio que poseían desde antiguo en la ciudad de Ávila, frontero a la residencia episcopal y a la propia seo. Puesto que tampoco dispondría el marqués ni entonces ni en el futuro de casa propia en Madrid, el palacio de Velada quedó, en cierto modo, como lugar de descanso de los marqueses, refugio al que regresaría Gómez Dávila en las pocas ocasiones que le permitieron sus ulteriores responsabilidades palatinas y de gobierno. No fue, desde luego, una excepción puesto que la mayor parte de la aristocracia residiría de forma permanente en la corte marginando paulatinamente sus casas y palacios provinciales y rurales, que, en la mayoría de los casos, significaban enormes gastos inasumibles cuando resultaban tan oneroso vivir en Madrid.

Si bien el marqués pudo haber elegido residir en Ávila, una ciudad todavía importante en la segunda mitad del siglo XVI, en donde disfrutaba de una gran consideración social, aparte de notable influencia política, prefirió hacerlo en Velada, una villa pequeña, de escasa relevancia, pero con un clima benigno, abundante agua, caza y pastos. Esta zona geográfica, relativamente próxima a la corte y que lindaba con el camino de Portugal, situada entre Oropesa, Talavera de la Reina y Arenas de San Pedro, en las proximidades de la Sierra de Gredos, fue lugar de numerosas *quintas*, casas de campo y cazaderos, como la *Bobadilla* y el *Rosario* que pertenecían a los condes de Oropesa. Pronto se hicieron afamadas las casas de campo de estos lugares “donde dizen

ay toda la recreación que es posible hallarse para vida de aldea” como referían al duque de Villahermosa en 1567<sup>33</sup>.

El empeño del marqués fue, pues, trazarse una casa a su gusto, sin mayores pretensiones artísticas, una residencia cómoda y funcional, edificada con modestos materiales y cuya belleza residía en su simpleza y en su relación armónica con la naturaleza que la rodeaba, original en su mayoría, y procurada y diseñada a través de fuentes, estanques, encauzamientos de arroyos, jardines, zonas arboladas y plantaciones (Fig. 1). Más que palacio fue *quinta* o casa de recreo<sup>34</sup>, siguiendo en esto el estilo adoptado por parte de la nobleza castellana de mediados del siglo XVI, exportado, en buena medida, de Italia por los grandes señores que habían viajado por aquellas tierras sirviendo en el ejército, en virreinos o embajadas, como el caso del duque de Alba o el marqués de Santa Cruz<sup>35</sup>. El diseño de estas casas solía ser sencillo dando prioridad a la comodidad sobre la calidad arquitectónica o artística. El modelo de casa que Velada se construyó repite en su estructura, pese a estar incompleta, modelos similares a los de otras residencias rústicas como el palacio del *Rosario* del conde de Oropesa (Fig. 3 y 4) – construido a finales del siglo XVI<sup>36</sup>– incluso el de la *Abadía* de los duques de Alba; más refinado parecía, sin embargo, *El Bosque* de los duques de Béjar, aunque obedecía a similares esquemas<sup>37</sup>.

Imágenes no se han conservado de la casa y jardines aunque, salvando las distancias, encuentran notable semejanza con la *Villa L’Ambrogiana (Empoli)* en la Toscana, pintada, junto a otras por Giusto Utens para los lunetos de la *Villa de Artimino* entre 1598 y 1599. También existieron analogías arquitectónicas evidentes con la desaparecida *quinta* que se construyó el embajador imperial Hans Khevenhüller, en Arganda del Rey<sup>38</sup> y que, como asegura el marqués de Velada a su cuñado el Marqués de Villafranca en 1599, fue diseñada por el arquitecto Patricio Cajés<sup>39</sup>, a quien sobradamente conocía Dávila puesto que había sido maestro de dibujo del príncipe y a él había dedicado la traducción del tratado de arquitectura de Vignola.

Juntamente con la casa –cuyo gasto alcanzó la cifra de 11.000 ducados, muy elevada si se compara con los ingresos anuales de su hacienda– se procuró el marqués jardines, huertas, plantaciones de árboles frutales y huertas. Al margen de su valor ornamental, la fruta recogida era vendida o servía con frecuencia de obsequio a amigos y familiares. Se han conservado instrucciones detalladas remitidas por el marqués a su mayordomo dándole cuenta de los cuidados que requerían los frutales y preocupándose de su estado. Igual ocurría con las flores cultivadas que además intercambiaba con amigos y parientes. Su primo el conde de Oropesa le enviaba a menudo algunas de su casa de campo del *Rosario*:



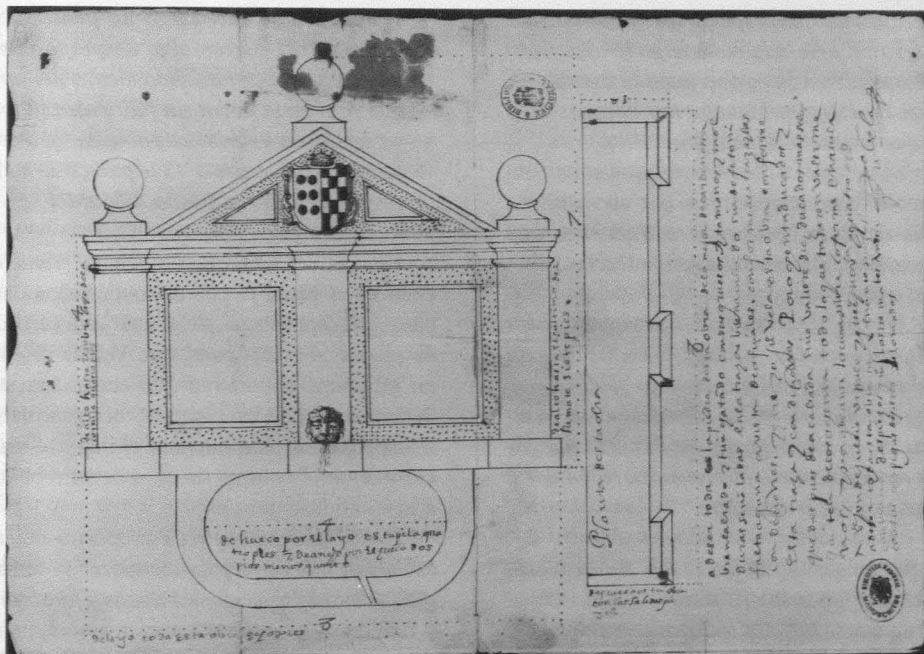


Fig. 5. Juan Vela. Proyecto de una fuente para los marqueses de Velada. Finales del siglo XVI. Madrid, Biblioteca Nacional.

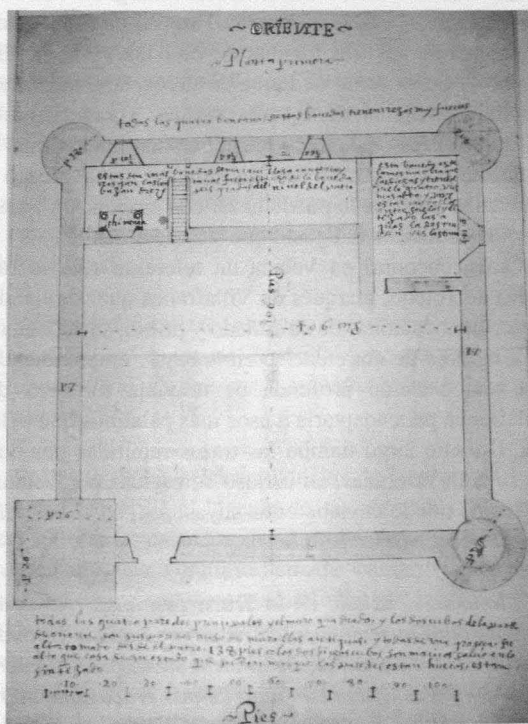


Fig. 6. Planta primera del castillo de Villatoro (Ávila). 1628. Madrid, Instituto Valencia de Don Juan

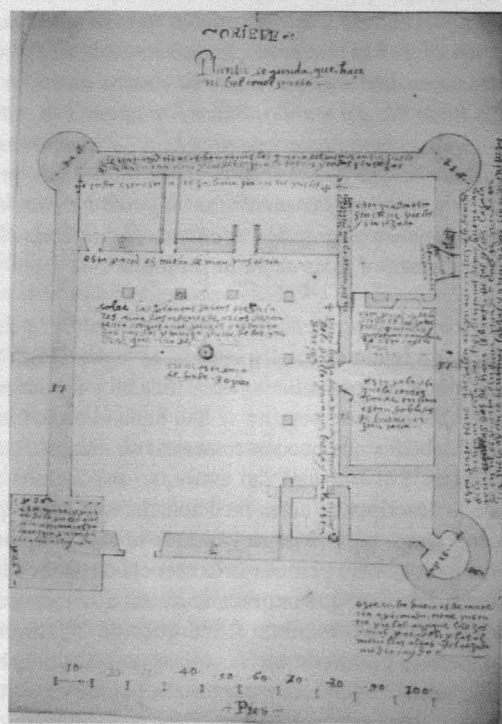


Fig. 7. Planta segunda del castillo de Villatoro (Ávila). 1628. Madrid, Instituto Valencia de Don Juan

*“Las flores que de los espaciosos jardines del Rosario se llevaron a Velada me huelgo le ayan contentado a VS aunque en la misma mata le agradarán mucho más porque naçen algunas tan juntas y bien compuestas que parece todo una flor ”* <sup>40</sup>.

Similares gustos y preocupaciones por sus jardines tuvo el marqués de Poza, celebrado *trazador*, al que recomendaba Juan de Silva, estando Felipe II a las puertas de la muerte, que

*“no baxe VS los ojos a los que les falta tanto de todo y hallarásse en un jardín, mas por no filosofar tanto hablemos en los que VS ha plantado en su casa, de la qual me dizen maravillas y he deseado que VS me embiasse una copia de la planta della. Hágala VS, suplicóselo quando se le acordare ”* <sup>41</sup>.

No menos pasión sentía Pedro Laso de la Vega, Conde de los Arcos <sup>42</sup>, por los jardines y huertas de su castillo de Batres cuando le refería al marqués de Velada la alegría que le provocaba acudir a su casa:

*“Diçen quel contento comunicado se acriçienta, así me suçede a mi con VS, quien e querido deçir quel martes supe que començaban a blanquear y solar estas pieças que e hecho nuebas y tube gran tesitacion de ver lo que se haçía que no pude resistirla, púseme en litera y bien aquí en quatro oras con el más lindo día del mundo. Bíneme a apear a la güerta donde estube hasta que anocheçió y aunque muy llena de la oja que se cae de los árboles está muy buena y no faltan las ensaladas, ni peras bergamotas que me tienen guardadas. Mañana, día de Todos los Santos, gastaré la tarde en la [de]hesa ”* <sup>43</sup>.

Importante en el diseño del entorno natural de la casa resultaba el tratamiento dispensado al agua (Fig. 5). Sabemos que en los jardines había fuentes y surtidores, según las *Relaciones*, pero no se han hallado otras fuentes documentales que puedan contrastar su número, calidad y traza. Sin embargo del estanque disponemos no sólo de la descripción, antes mencionada, que decía que tenía doscientos pies de largo y cien de ancho, con notable profundidad para permitir la existencia de peces, sino que ahora sabemos que su traza se debió a la mano del marqués. En 1604, escribía al marqués de Villafranca refiriéndole su opinión sobre las trazas que éste le había remitido sobre los jardines que pensaba plantar en la fortaleza de Villafranca del Bierzo. Esta ocasión propició que Velada aconsejara a su primo en función de lo que él mismo había hecho en su casa. Y es en esta ocasión cuando, recomendando edificar un estanque para estructurar el jardín, da cuenta del suyo:

*“El Jardín es muy largo no pudiéndosele dar más ancho, y así parece algo desproporcionado, esto se podría remediar haziendo alcavo del jardín un estanque vajo en la tierra sin fábrica en la forma quel que yo tengo en Velada, que tomase quatro cuadros del jardín o más lo que a VS le pareçiese mejor, y también se podría hazer al medio del jardín ”* <sup>44</sup>.

El agua del estanque de Velada “viene encañada por cima de él hacia la puerta donde sale el sol como cien pasos del dicho estanque el cual está cercado de paredes de piedra”. Parece, pues, que Velada diseñó igualmente un programa decorativo que enmarcara su nueva residencia en el que las plantas y el agua fueran elementos indispensables para suavizar el impacto visual del edificio y dotar al entorno de un escenario bello y agradable a los sentidos.

Este último ejemplo, a propósito del diseño de un estanque, nos sirve para reconocer la fama que el marqués alcanzó en asuntos de *trazas* y *jardines* entre amigos y familiares quienes reconocían abiertamente su opinión en esas “cosas de gusto”. Así, los hijos de Juan Pacheco, marqués de Cerralbo, su cuñado, le escribían en 1592 consultándole los pormenores de la construcción de la capilla de San Pedro en la que iba a ser enterrado su padre <sup>45</sup>. Del mismo modo sería Velada el encargado de tratar con el prior del convento de San Esteban de Salamanca el entierro de sus tíos los duques de Alba en la capilla mayor <sup>46</sup>. Otros como el duque de Arcos, se interesaban por los beneficios de la vida rústica, agradeciéndole “infinitas veces por mandarme entretener en el campo y en quanto pueda hazello con que siempre me favorezco y entretengo más que lo puedo hazer con ninguna otra cosa aunque las tuviese del gusto que VS me desea” <sup>47</sup>.

Quien encontró en Velada un referente valioso fue Pedro de Toledo, marqués de Villafranca que, siguiendo las recomendaciones de su cuñado y primo, se encomendó a la tarea de entretenerse en “obras”, emprendiendo una remodelación profunda de la vieja fortaleza de Villafranca para adaptarla a usos más palatinos que bélicos. Durante largo tiempo las trazas remitidas por don Pedro eran valoradas, en incluso corregidas por Velada, al tiempo que le enviaba otras suyas. Así, en cierta ocasión, le devolvía lo recibido:

*“Todo va señalado en la Traça con unas rrayas de tinta para que se entienda mejor y yo quedo en duda si e entendido la traça o si me a savido dar a entender y no estoy tan confiado de mis Traças que diera ninguna sino fuera mandándomelo VS”*.

Sus recomendaciones sobre la mejor traza para los jardines dejan entrever más pasión y *afición* que conocimientos arquitectónicos:

*“Alcavo del Jardín está una pared torcida y ésta sería necesario que se pusiese en cuadrado y que no tuviese esconçe aunque ésto sea perdiendo un poco del Jardín...”*

*En lo de la traça del jardín que VS me enbió no dixé mi parecer porque cómo no e visto el sitio no le entendía bien. Con ésta carta última de VS lo e entendido mejor y no pudiendo estenderse el lienço de la parte norte de la plaça por el Barranco que VS dize que ay no se puede poner mejor la plaça de la casa que en la forma que viene. Es bien en verdad que quedaría más proporcionada si se recogiese el lienço de Mediodía de la plaça y se arrimase cave el cubo de la casa en la forma que está el lienço del Cierço pero con esto se achicava la plaça que es de mucho inconveniente, pero también se ganava otra cosa y era que la puerta de la plaça que sale a levante, venía a quedar en medio del lienço y frontero de la huerta de la fortaleza, y la Pared del poniente de la huerta se avía de alargar hacia la casa para que quedase en proporción la casa”* <sup>48</sup>.

Los intercambios entre Velada y Villafranca eran antiguos y no escondían la pretendida traslación del modelo establecido en su villa por Gómez Dávila al Bierzo. Ya en 1583 don Pedro había enviado un agente, Juan Pacheco, a Velada para ver *in situ* los azulejos que el marqués había ordenado instalar en palacio y enviar otros similares desde Talavera de la Reina a Villafranca. Por entonces, don Pedro de Toledo ya había ideado crear una casa de campo similar a la de su primo y con el mismo sentido, el retiro apaciguador de una quinta rodeada de jardines, huertas, bosques y abundante caza, en la que poder transcurrir los días disfrutando de los libros:

*“y vos ordenaréis lo que quisiéredes con el cubo [del castillo] después de acabado lleno de libros y el monte lleno de puercos y venados que abéis compuesto”* <sup>49</sup>.

Respecto de los célebres azulejos de Talavera, Velada ya había requerido el ingenio de sus afamados maestros para adornar las estancias de su nueva casa <sup>50</sup>, entre ellas una pequeña sala u oratorio llamada “camarín de los azulejos” en donde suponemos se retiraba el Marqués a leer en la intimidad y recogimiento que le brindaba aquel reducido espacio en lo alto del palacio y con vistas a la Sierra de Gredos. Igualmente había patrocinado la construcción de una ermita, la de Nuestra Señora de Gracia, que destacaba por sus bellas azulejías. No sabemos con certeza cuáles fueron los artífices tanto de los de palacio como de los de la ermita, si bien es muy probable que hubieran salido del taller del maestro Hernando de Loaysa

<sup>51</sup>, cuando no de manos del flamenco Hans de Vriendt conocido como Juan Flores (+1567) <sup>52</sup>, establecido en Talavera desde que el Rey requiriera su maestría para aderezar sus aposentos de El Pardo y el Alcázar de Madrid <sup>53</sup>.

Los intereses del marqués también alcanzaron a otros proyectos arquitectónicos desarrollados en otros lugares vinculados a su Casa. Así, para embellecer su residencia en la ciudad de Ávila encargó al maestro de cantería Juan Vela la realización de una fuente parietal de un solo caño coronada por tímpano triangular y bolas en los ángulos <sup>54</sup> y del imponente escudo que preside el exterior de la capilla familiar en la catedral abulense. Igualmente se preocupó de dar comienzo a las obras del claustro del convento de San Antonio (Fig. 2) y de recuperar el castillo de Villatoro, señorío incorporado a su Casa en 1607 (Fig. 6 y 7). En este proyecto puso especial empeño puesto que era necesario tomar posesión física de la fortaleza confirmando así a las autoridades locales los poderes del nuevo señor. El castillo, que había pertenecido a los señores de Navamorcuende, era de planta cuadrada, con tres cubos y una torre cuadrada en los ángulos, de dos plantas, con bóvedas “de maravillosa cantería” y “rejas muy fuertes” y “paredes a uso de murallas antiguas”. Las principales dependencias se distribuían a lo largo de dos lados formando una L. Disponía de un patio central porticado sobre siete pilares y “avía dos órdenes de arcos de cantería con sus antepechos”. En el centro un pozo de 30 pies de profundidad. El destino de la fortaleza fue una armería que a modo de sala de linajes, legitimara su imagen como nuevo señor de la villa y los estrechos vínculos familiares que le unían a los antiguos poseedores <sup>55</sup>. Su estructura, de la que apenas queda en la actualidad un maltrecho cubo, la conocemos a través de dos trazas fechadas el 6 de junio de 1628 y conservadas en el Instituto Valencia de Don Juan entre los papeles administrativos de la Casa de Velada <sup>56</sup>.

En su nuevo señorío también se preocupó por embellecer su iglesia parroquial enviando unas pinturas para la iglesia de Nuestra Señora del Risco y encargando además el dorado del retablo en el que se ensamblarían, a un pintor local <sup>57</sup>. Lo mismo haría en la localidad de Vadillo de la Sierra tras vincularse la villa a su Casa con la adquisición de sus alcabalas <sup>58</sup>.

Estas y otras intervenciones patrocinadas por el marqués, muchas de ellas desgraciadamente perdidas, son un ejemplo elocuente de sus particulares intereses artísticos, en los que se adivina un indudable interés político y social más que estético. Sin embargo, la gran obra a la que dedicaría todos sus esfuerzos en los últimos años de su vida fue la construcción de su capilla familiar, un proyecto de notable envergadura que propició una relación mucho más profunda entre el caballero y el principal arquitecto del momento tras la desaparición de Juan de Herrera. (Fig. 8, 9 y 10)

## FRANCISCO DE MORA Y LA CAPILLA DE LOS VELADA

Resulta indudable que con su incorporación a la corte en 1587, como ayo y mayordomo mayor del príncipe Felipe y de la infanta Isabel Clara Eugenia, Velada no sólo alcanzó gran influencia política sino la posibilidad de tratar a diario con los arquitectos del rey. Desconocemos la naturaleza de sus relaciones con Herrera aunque por el testimonio mencionado anteriormente parece que al menos hubo trato. Sin embargo con Francisco de Mora –a quien consigue aunar al oficio de aposentador de palacio–, y mano derecha de Juan de Herrera en sus últimos años, hubo, a la luz de las cartas inéditas halladas en la Biblioteca Zabálburu, una vinculación personal. Al margen de estos dos maestros, otros arquitectos, de menos renombre pero muy solicitados, aparecen en la correspondencia del marqués lo que implica que conocía su trabajo. No sorprende, entonces, el conocimiento que demuestra cuando requieren su opinión sobre arquitectos de calidad. Así, en 1599, a petición de don Pedro de Toledo, que andaba buscando arquitectos para sus obras, Velada le confirmaba que junto al mencionado Patricio Cajés

*“deseava encaminar a V. S. a otro que se llama Juan Andrea Burago [Virago]; éste tiene harto ingenio, y labró un quarto al conde de Oropesa. No ponen ellos las manos en la obra, sino [que] ordenan lo que se ha de hazer”* <sup>59</sup>.

Más de un lustro después, en 1605, escribía desde Lerma, satisfecho por el estado de las obras de su cuñado que según le había informado Camilo Camiliani era “tan buena como e entendido” <sup>60</sup>. Este ingeniero -hijo de Francisco Camiliani, que trabajó en los jardines de La Abadía y diseñó los jardines toscanos de don Luis de Toledo <sup>61</sup>- y que entonces parecía hacerlo para Villafranca, muy probablemente por mediación de los duques de Alba, era especialista en fortificaciones marítimas de Sicilia y en 1608 se encargaría de arreglar los desperfectos sufridos en el dique de la dehesa de Requena, en el río Jarama, que bañaba el *Real Sitio* de Aranjuez <sup>62</sup>.

Las obras emprendidas por el duque de Lerma en su villa cabeza de señorío y en Ventosilla no sólo tenían muy ocupado a Francisco de Mora sino a otros muchos maestros de obras y aparejadores por lo que resultaba complejo requerir los servicios del arquitecto mayor del rey. El agente Luis Navarro escribía a don Pedro de Toledo en 1604, con cierto pesimismo, sobre las dificultades de hallar buenos oficiales para que sirvieran “en la fábrica del palacio” de Villafranca:

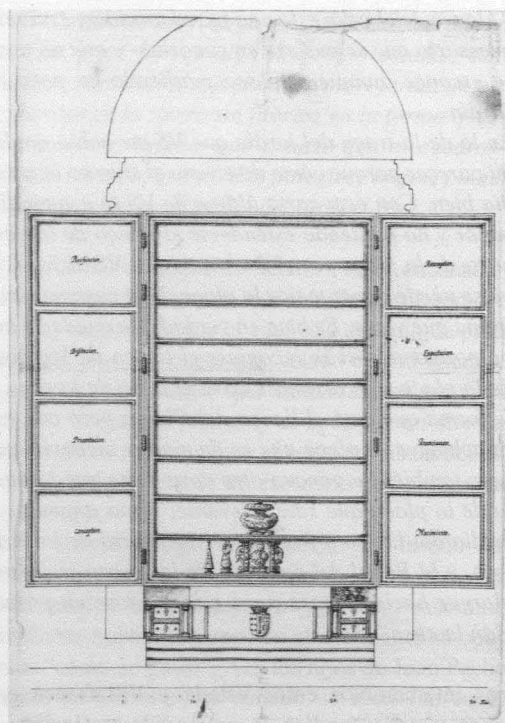


Fig. 8. Dibujo del relicario para la capilla de los Velada. Siglos XVI-XVII. Madrid, Biblioteca Nacional

*“Yo hago diligencia que combiene en buscar los oficiales para que sirban a V.E. en la fábrica del palacio por que Baleriola es mui, Juan González y Francisco Bara, los maestros que yo dixere, están en la Ventosilla, en la fábrica del duque de Lerma, el que va con esta es mui buen maestro y trabaja mui bien y ombre onrado, yo le e sacado de la obra de nuestra señora de San Lorente [...]. En la carta de Baleriola, manda V.E. se busquen a Juan Español y a Sebastián de Benéjar. Yo hize la diligencia luego entre maestros y me dixeron que el Juan Español dizen está en la Ventosilla y el otro en Lerma y por ser obras del rei no los dexarán sacar”* <sup>63</sup>.

Velada, merced a su ascendiente sobre Felipe III y a sus buenas relaciones con Mora –que como aposentador mayor del rey estaba a las órdenes del mayordomo mayor- logró sustraerle de Lerma y de las obras reales <sup>64</sup> en varias ocasiones y convocarle para que, al tiempo que verificaba las de la iglesia de San José, visitase las obras que se habían iniciado, con su traza, en el monasterio de Santa Ana <sup>65</sup> y en la catedral de Ávila. Igualmente conseguiría de su mano la traza para la edificación de una nueva fachada y de una galería en el convento franciscano de San Antonio de Velada, esta última destinada a

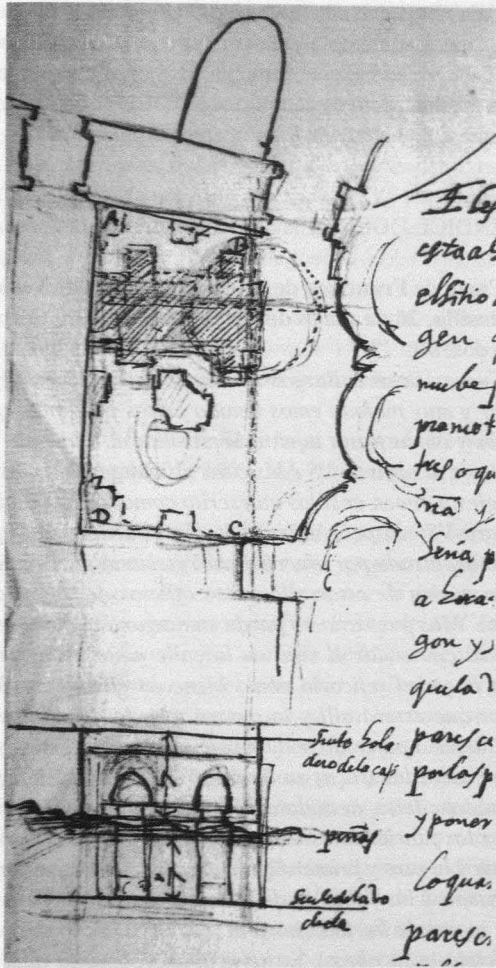


Fig. 9. Proyecto de la capilla de los Velada en la catedral de Ávila, según traza de Francisco de Mora. 1609. Madrid, Biblioteca Francisco de Zabálburu.

albergar la biblioteca que el obispo de Sigüenza Sancho Dávila había donado a su hermano el marqués <sup>66</sup>.

Mora había comenzado a trabajar en Ávila a principios de la década de 1590 cuando Felipe II, tras las alteraciones de 1591, ordenó emprender una serie de reparaciones en el alcázar de la ciudad. En 1595, tras autorizarse el derribo de uno de los cubos de la muralla, se iniciaron las obras para edificar la capilla de San Segundo en la cabecera de la catedral, con traza de Mora y a cargo de los maestros de cantería Cristóbal Jiménez y Francisco Martín Peralta <sup>67</sup>. No sería hasta 1602 cuando comenzara Mora a diseñar las trazas de la capilla de los Velada como informaba al marqués su aparejador Francisco de Cuevas <sup>68</sup>. La capilla nueva, que en un principio iba a ser la ampliación de la antigua, donde estaban enterrados los padres y abuelos del marqués, fue promo-

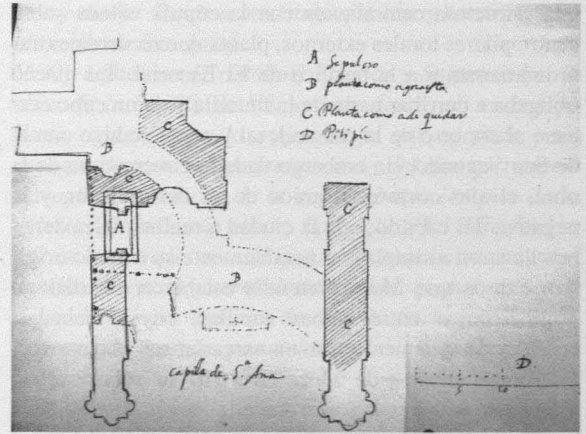


Fig. 10. Planta de la capilla de los Velada en la catedral de Ávila. 1612. Madrid, Biblioteca Francisco de Zabálburu

vida por el hermano de éste, Fernando de Toledo, gentil-hombre de cámara de Felipe III y comendador de la Zarza, quien había dejado en su testamento de 1602 instrucciones y dinero, escasa suma, para su entierro. A pesar de la resistencia inicial del cabildo, vencida con la donación a la catedral del cuerpo de San Vidal, regalo de Clemente VIII a don Fernando, finalmente se autorizaron las obras. Por lo que parece hacia 1603 Mora ya se encontraba preparando las trazas y el modelo, según atestigua la carta escrita al marqués en mayo de aquel año (Fig. 9). Curiosamente no se ha conservado ninguna otra hasta 1609- aunque de fecha desconocida existe una instrucción del marqués que da cuenta de la situación de las trazas <sup>69</sup> y es entonces cuando el arquitecto con-ense confirma al marqués el estado en el que se encuentran las obras recién iniciadas. La constancia de dos visitas a la ciudad en junio y diciembre permite imaginar otras. Durante las estancias, además de inspeccionar las obras de la iglesia de San José, encontró tiempo para visitar las que dirigía en el monasterio de Santa Ana, donde profesaban dos hijas de Velada, y las de la capilla.

Los maestros a cuyo cargo estuvieron las obras fueron Alonso de Segura, Cristóbal Jiménez y Pedro del Carpio, estos dos últimos supeditados, según parece, al primero, que se habían distinguido trabajando en El Escorial. Es precisamente Segura quien confirma el inicio de las obras en 1609 cuando escribe al marqués que “el cerramiento de la obra con tapias y enpalicada está hecho con sus dos puertas para el servicio de la obra y los cordeles están tirados conforma a la planta y modelo y las çanjas se ban abriendo [...]” <sup>70</sup>.

El modelo arquitectónico imaginado por Mora para la capilla de los Velada, visto el rasguño que figura al margen de la carta de Segura fechada en agosto de 1609, era

una estructura centralizada con la cúpula volada sobre cuatro pilares torales externos, planta que recuerda extraordinariamente a la basílica de El Escorial. Tal diseño obligaba a derribar parte de la muralla y de un cubo cercano al cimorro de la catedral, tal y como se hizo con la de San Segundo, sin embargo dada la envergadura de la obra, el alto coste económico de su construcción y la negativa del cabildo y de la ciudad a realizar tales derribos llevaron a simplificar notablemente su trazado original. Parece que Mora pretendía establecer un diálogo arquitectónico entre ambas capillas, cuyas fachadas, carentes de ornamentación, enmarcarían así el cimorro.

Tras la muerte de Mora en 1610 su sobrino Juan Gómez de Mora se hizo cargo de las obras dando nueva traza y modelo. Sin embargo, y con el fin de soslayar los innumerables inconvenientes derivados de su construcción, entre ellos las discrepancias y enfrentamientos entre Alonso de Segura y Cristóbal Jiménez y las constantes afloraciones de agua que inundaban los cimientos, Velada solicitó un informe a Juan Bautista Monegro que este remitió en 1611 con sus recomendaciones al marqués y a Gómez de Mora<sup>71</sup>. A partir de entonces, la historia de la capilla es tan accidentada como desconocida. Las constantes interrupciones debidas a los gastos que originaba en la hacienda de los marqueses hicieron que su conclusión se postergara hasta finales del siglo XVIII, entonces en manos del arquitecto Juan Antonio Cuerdo.

Al margen de la significación propiamente arquitectónica de la capilla, las cartas que Mora dirige a Velada evidencian el trato directo que de dispensaban ambos, por otra parte comprensible ya que el maestro colaboraba a diario con Velada, al tiempo que permiten conocer el grado de intervención del arquitecto en las obras emprendidas por aquel. Sin embargo, lo que se deriva de la lectura de las mismas es el hecho, en apariencia banal, de que el destinatario directo de las cartas —el marqués y no ningún secretario— comprendía su contenido lo que permite imaginar una comunicación abierta y estrecha entre ambos corresponsales. La implicación del marqués en este y otros proyectos permite evocar la compleja personalidad de un noble inclinado a la arquitectura como *entretenimiento* y como recurso para su proyección política y social.

Con el testimonio del marqués de Velada hemos pretendido acercarnos a una realidad hasta ahora mal conocida y cuyo estudio merece la atención futura de los historiadores modernistas y del arte. Dejando al margen cuestiones estrictamente artísticas, en su sentido más amplio, a lo largo de estas páginas hemos pretendido aportar algunos datos nuevos con los que comprender mejor la importancia adquirida por la arquitectura entre los usos culturales propios de la aristocracia cortesana. Hubo, desde luego, otros muchos nobles, de mayor relevancia histórica incluso, que se destacaron por el patro-

cinio de obras que aún hoy causan admiración —el duque de Lerma, por ejemplo—, sin embargo en pocos, como en Velada, podrían hallarse comentarios y opiniones tan elocuentes al respecto de aquellas significadas *aficiones* que merecieron su atención y su interés permanentes.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

**Carta de Francisco de Mora al marqués de Velada, Ventosilla, 26 de mayo de 1603, BZ, Altamira, Carpeta 194, doc. 90.**

*Cuevas llegó a Burgos al tiempo que yo me quería partir y muy mojado emos benido juntos bisitando aposentos y obras hasta aquí, a Ventosilla; él lo dirá a VS. En lo de la obra de VS e bisto las dificultades que los de la Yglesia ponen así las an escrito como las de palabra y para VS. la peor dificultad es que ni tiene allí aposento ni entrada por afuera de la Yglesia ni puede goçar como quería de estar allí en los offiços de la Semana Santa. Mas pues esto no puede en ninguna manera ser y lo será çierto dar el sitio en la calle junto a la puerta para haçer el relicario como bien en el Rincón, digo Señor que estará allí y lo querré y en lo de más de la capilla me a parecido le dicho a Cuevas y abrá menester luego hacer las traças en limpio. Y aún sería bien hiçiese modelo dello, de todo dentro y fuera para que VS lo bea y los fabricantes lo entiendan mejor. VS le mande lo uno y lo otro y primero que el modelo saque en limpio las traças y las ynbie desde Toledo a donde estubiere VS y de que se le buelban hará el modelo y hecho dará VS principio a su obra. Ya he acabado con ello aquí en Ventosilla y me buelbo luego a Aguilera, guarde Dios a VS muchos años con salud y goçe con ella todo y sea mill veçes enorabuena el buen suceso del negoçio de VS, que çierto no lo sabía si Cuevas no me lo dijera. Él a trabajado muy bien las traças y bienen bien entendidas. Ventosilla, lunes 26 de mayo de 1603 a las siete de la mañana. Francisco de Mora.*

**Carta de Francisco de Mora al marqués de Velada, Segovia, 24 de junio de 1609, BZ, Altamira, Carpeta 194, doc. 105.**

*Antón Bravo me dio una de VS en que me manda le aposente en la pieça grande del patio atajándola bien. Lo abrá bisto yo desde allá y mejor desde aquí ques mejor y el estava bajo haçer sea el atajo y lo demás que VS manda la pieça es harto buena y fresca y la otra no lo es agora y menos sirviendo dos coçinas debajo.*

*Las señoras monjas de Ávila me dieron dos cartas para VS que ban con estas. Ví las y entré en el convento primero que en la ciudad porque al pasar bí que avía [de] començar la proçesión que haçían del Sacramento y entré a ella y me bieron desde el coro y con decirles*

que sólo yba a ber su obra y no a otra cosa, por [no] cargar a su cuenta esta yda, no lo quisieron creer si no que yba por las Descalças. VS juzgará si tienen raçón o no.

Mañana boy al Bosque [de Segovia, Valsain] y dejaré señalado el apposento y bolveré aquí con Sus Alteças. Solís el jardinero lleba ésta, ba a pretender casa en Valladolid, cosa bien justa que se le dé. VS ynterceda por él y hable a don Rodrigo. Guarde nuestro Señor a V<sup>o</sup>. S<sup>o</sup>., Segovia, día de San Juan 24 de junio 1609. Francisco de Mora

[En el margen izquierdo de la carta aparece la siguiente anotación: de la obra de V<sup>o</sup>. S<sup>o</sup>. ay mucho que decir, no es por carta, yo llebo una memoria]

**Carta de Alonso de Segura al marqués de Velada, Ávila, 1 de agosto de 1609**, BZ, Altamira, Carpeta 194, doc. 100<sup>a</sup>,

El estado en que la obra está [a] primero de agosto es que está ahondado siete pies por ygal en la mitad de el sitio de la capilla como paresçe por la planta de la margen ques lo que muestra el quadrángulo ABCD. Y a nuebe pies de hondo, que son más de lo que agora está, nos prometen poder poner este sitio a nivel en la peña firme. Tres o quatro catas que se an hecho y se topa luego con la peña y según su perfil promete bañar todo el sitio, lo qual sería probechoso por que demás de ser perfeto firme nos ahorrará siete pies de fábrica todo a la redonda y el hormigón y sangradera, con solo cabar en la peña los siete pies que la vóbeda a de estar más honda hasta su suelo como paresçe en el perfil de la margen y si algún manantial por las peñas se descubriere será fácil de tapar y revocar y poner de suerte que no haga daño.

Lo qual e comunicado con Francisco de Mora y le a paresçido bien.

El lunes a tres de agosto yremos a Valdeprados a tomar medidas y sacaremos precisa su planta de los moxones con el balor de los ángulos que entre sí hiçieren con las fuentes y edifiçios y árboles si fueren memorables, nuestro señor [guarde la persona de VS], de Ávila, y de agosto primero de 1609. Alonso de Segura.

[En el margen izquierdo, varios rasguños, uno de ellos con la planta de la capilla].

**Carta de Francisco de Mora al marqués de Velada, Ávila, 5 de diciembre de 1609**, BZ, Altamira, Carpeta 491, doc. 105.

No fue tan dificultosa mi venida aquí por lo que se pensaba del puerto [de Guadarrama], antes le pasé tan bien que con salir de Madrid a las siete y media de la mañana [del] jueves llegué a las Navas antes de dar las seys y [el] viernes [llegué] a las onze de la mañana a Ávila. Fuy a ber la obra de[l monasterio de] Santa Ana y ya está en buen estado el coro y le acabarán dentro de

mes y medio. Es cosa bonísima que abergüença nuestra obrecilla de San Josef.

Oy e ydo con [Cristóbal] Farinas y Segura a ber la obra de la capilla de VS. y tiene dentro en su cuerpo hasta agua. Dimos la mejor traça que se pudo para desaguarle y en lo que tratamos a\_ del dar corriente a las aguas llobediças de la capilla haçia los pies de la yglesia. Allí se están ellas y ban agora. La dificultad es que en los conçiertos está que se ayan de bolver la mitad de ellas haçia la puerta de la çibdad y así no puede dejar de bajarse dos pies de aquella parte y que bayan al mercado grande por delante de la capilla de San Segundo.

A don Rodrigo escribo una cosa que a de hacer, escrevir a Valladolid. Supplico a VS. mande ynbiarle una carta y guarde dios nuestro señor a VS y en Ávila 5 de diciembre 1609. Francisco de Mora.

**Parecer de Juan Bautista Monegro sobre la Capilla dirigido al marqués de Velada, 20 de junio de 1611**, IVDJ, Velada, Inventarios, Leg. 24, n<sup>o</sup> 2.

Lo que me pareçe que se deve advertir si le pareçiere a Su Señoría y a Juan Gómez [de Mora] que los arcos torales se ensançhen un pie o pie y medio según y como pareçe en la planta donde en el pilar toral va el triángulo porque las dos puertas que están a la entrada sean algo más ançhas y la Capilla tendrá buena proporçión y será bien que a los quatro arcos torales se les heçe sus miembros de arquitecave con su moçeta y medio boçel y una faxa u dos como pareçe en la margen y que el pedestal que viene entre las dos puertas A B se les de a las suelas sólo un quarto de pie de relieve y un dedo más quando mucho porque no salga del buelo de las jambillas y que en el trasdós y respaldo del niçho que sale a la plaça porque por aquella parte va de diferente piedra que por de dentro de la Capilla y combiene que tenga fuerça y si seçhase pase por de dentro lo blanco sería dévil que se a de la misma piedra blanca y que se labre bien de fuera y se guarnezca alrrededor de todo el alto y ançho del niçho y se podrá poner una cruz o letrero o un reloj de sol si es parte que le puede tener, y con estas cosas se queda por de dentro los hornamentos como están traçados, que están muy bien, sólo ay que se vaxa un poco la yposta de los arcos torales y no haçe ningún daño y si se quisiere dejar en el mismo alto se puede quedar sirviéndose del mismo punto del arco. Los estribos será mejor que vengan a la parte de adentro de la pared porque los pares serán más cortos y la cornisa no subirá tanto y el jarroçado defenderá más las paredes que la madera y el texaroz se podría haçer de menos buelo, esto es lo que me pareçe, oy de 20 de junio de 1611, Juan Baptista Monnengo.

[En el margen izquierdo figuran dos rasguños de su mano]

## NOTAS

- \* Este artículo debe buena parte de su mérito a las apreciaciones y consejos recibidos de Fernando Bouza y Felipe Pereda que se leyeron el texto y aportaron generosamente innumerables mejoras. Igualmente existe una gran deuda de gratitud con Pedro Feduchi por aproximarnos los secretos de la construcción de la capilla de los Velada. Asimismo hacemos extensible nuestro reconocimiento al patronato de la Biblioteca Francisco de Zabálburu de Madrid, especialmente a su directora doña Mercedes Noviembre y a don Juan Alfonso Martos Azlor y Aragón, Duque de Granada de Ega, por la cortesía y estima dispensada para la reproducción de varios de sus fondos.
- <sup>1</sup> Recientemente Jesús URREA ha llamado la atención sobre el enorme camino que aún queda por recorrer para conocer en profundidad la arquitectura civil nobiliaria, tan sólo estudiada hasta ahora en un puñado de ejemplos representativos, URREA, Jesús (dir.), *Casas y palacios de Castilla y León*, Valladolid, 2002.
  - <sup>2</sup> Carta de Juan de Zúñiga al marqués de Velada, Roma, [Roma], 29 de marzo de 1568, *Colección de documentos inéditos para la historia de España [CODDIN]*, Madrid, 1890, vol. XCVII, p. 412.
  - <sup>3</sup> Carta del marqués de Velada al marqués de Villafranca, Valladolid, 5 de mayo de 1604, Archivo de los Duques de Medina Sidonia [ADMS], *Fondo Villafranca*, Leg. 4.392, sin foliar.
  - <sup>4</sup> Carta de fray Juan de Orellana al marqués de Velada, Madrid, 24 de mayo de 1588, *Bibliothèque publique et universitaire de Ginebra* [BPUG], *Fondo Edouard Favre*, vol. XXXVII, fols. 85r-86v.
  - <sup>5</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, "Entre cortesanos y discretos. Cultura nobiliaria y poder en la España de los Austrias", en *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, 1998, pp. 197-214.
  - <sup>6</sup> SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., "La Librería de Juan de Herrera", Separata del Instituto Diego Velázquez, Madrid, CSIC, 1941, pp. 3-46; MARÍAS, Fernando, "Juan Baustista de Monegro, su biblioteca y "de divina proporcione", en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (Madrid) n.º 53 (segundo semestre 1981) pp. 90-117. Sobre la influencia de L'Orme en Herrera véase también MARÍAS, Fernando, "Sobre un dibujo de Juan de Herrera: de El Escorial a Toledo", en *Real Monasterio-Palacio de El Escorial. Estudios inéditos en conmemoración del IV Centenario de la terminación de las obras*, Madrid, CSIC, Departamento de Arte "Diego Velázquez", 1987, pp. 167-177.
  - <sup>7</sup> Citado en MORREALE, Margherita, "Apuntes para la historia del término *arquitecto*", *Hispanic Review* XXVII, (1959), pp. 123-136.
  - <sup>8</sup> Véase BUSTAMANTE, Agustín y MARÍAS, Fernando, "El Escorial y la cultura arquitectónica de su tiempo", en *El Escorial en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, pp. 115-148.
  - <sup>9</sup> Véase RODRÍGUEZ C. CEBALLOS, Alfonso, "En torno a Felipe II y la arquitectura", *Real Monasterio-Palacio de El Escorial*, pp. 107-125.
  - <sup>10</sup> ALONSO RUIZ, Begoña, "Palacios donde morar y quintas donde holgar de la Casa de Velasco durante el siglo XVI", en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* (Zaragoza) LXXXIII (2000) pp. 5-34.
  - <sup>11</sup> BOUZA ÁLVAREZ, "Entre cortesanos y discretos", p. 207.
  - <sup>12</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, "Ardides del arte. Cultura de corte, acción política y artes visuales en tiempos de Felipe II", en *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*, Catálogo de la Exposición celebrada en el Museo del Prado, del 13 de octubre de 1998 al 10 de enero de 1999, Madrid, 1998, pp. 57-81. Un ejemplo, entre muchos, de las "capacidades arquitectónicas" asumidas por Chinchón nos lo da el secretario Antonio Gracián y Dantisco: "[...] me mandó S.M. que comunicase al Conde de Chinchón y a [Juan de] Herrera un ingenio cuyo designio me dio para mostrar a S.M. don Gonzalo Venegas, referendario del Papa...", ANDRÉS, Gregorio de, "Diurnal de Antonio GRACIÁN, secretario de Felipe II", en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial*, Madrid, Imprenta del Real Monasterio, 1962, tomo V, p. 24
  - <sup>13</sup> Carta del marqués de Velada al conde de Benavente, San Lorenzo, 25 de septiembre de 1590, Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, (Toledo) [AHN-NT], *Fondo Duques de Frias*, Caja 25, doc. 44., citado por BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, "Servidumbres de la soberana grandeza. Crítica al rey en la corte de Felipe II", en ALVAR EZQUERRA, Alfredo (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 166-167.
  - <sup>14</sup> CÁTEDRA, Pedro, *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de don Alonso Osorio marqués de Astorga*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, p. 59.
  - <sup>15</sup> Carta de Juan de Silva a Cristóbal de Moura, Lisboa, junio de 1600, Biblioteca Nacional de Madrid [BNM], Ms. 981, fol. 215v
  - <sup>16</sup> VICENTE MAROTO, María Isabel, "Juan de Herrera, científico", en *Juan de Herrera, arquitecto real*, catálogo de la exposición celebrada en el Jardín Botánico de Madrid, Madrid, 1997, pp. 158-160. Entre los asistentes a la Academia destacaron, entre otros, el conde de Puñonrostro Francisco Arias Dávila y Bobadilla, el Marqués de Moya Francisco Pacheco, el ex embajador Bernardino de MENDOZA, Ginés de Rocamora y Cristóbal de Rojas. Sobre la *Academia de Matemáticas* también MAROTO VICENTE, María Isabel y ESTEBAN PIÑEIRO, Mariano, *Aspectos de la ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991; y PEREDA, Felipe, "Un atlas de costas y ciudades iluminado para Felipe IV: la Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos" en PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando (eds.), *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Teixeira (1634)*, Hondarribia, Nerea, 2002, pp. 29-48.
  - <sup>17</sup> Sobre la importancia del conocimiento de las "artes matemáticas" en la formación de los nobles aconsejaba el licenciado Gaspar GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, en su obra *Noticia general para la estimación de las artes* (Madrid, Pedro Maldragal, 1600), dedicada al duque de Lerma, que la "geometría, aritmética y arquitectura... son necesarias para la disposición de los exércitos, y alcanzar la victoria en la guerra, que es su principal fin" y que era "menester que tenga el tal consejero de Estado una general noticia de todas las artes y ejercicios que son necesarios para la vida civil, y el estado de la paz, y de la guerra", pp. 32 y 33 respectivamente.
  - <sup>18</sup> "He de averiguar de qué se queixa de mí Turriano, porque arquitectos y debujantes me gobiernan, y no he visto ninguno tan docto, ni tan galante; y escribiendo esto dize mi secretario que le a dicho que le escriven de allá que yo le hago la guerra por que he votado por Juan BAUTISTA LAVANA para ingeniero y no me pasa por pensamiento tener a Juan Bautista por hombre que tenga más que la théorica, ni entiendo que se podría fiar dél



- fábrica ninguna sin aventurar a errarla, por no tener la plática. Y a Turriano tenga VS como le tiene en opinión de hombre muy de provecho para servir a un Príncipe aunque fuese çerca”, [Lisboa], 11 de octubre de 1597, BNM, Ms. 6.198, fol. 28r. Torriani fue ingeniero general del reino de Portugal desde 1596 hasta 1628. Fue, además, responsable de llevar a cabo el proyecto de fortificación de las Canarias por orden de Felipe II alarado por la vulnerabilidad de las islas frente a los constantes ataques piratas.
- 19 Carta de Juan de Silva al marqués de Poza, *ibidem*, Ms. 10.259, fols. 228r-229v.
- 20 Carta del Marqués de Velada, Valladolid, 28 de mayo de 1604, ADMS, *Villafranca*, Leg. 4.392, [carta 165].
- 21 Sobre el palacio y jardín de la *Abadía* puede verse el excelente artículo de NAVASCUÉS PALACIO, Pedro “La Abadía de Cáceres: espejo literario de un jardín”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, (Madrid), vol. V, (1993), pp. 71-90.
- 22 “No e respondido a VE a la carta que me hizo merced de escrivirme en lo de las ventanas por que hazerlo con el mismo ofiçial que avía de bolver a llevar la planta desta casa y me holgado mucho de que VE aya determinado que lo de las ventanas se entretenga hasta que lo vea Herrera por que a my parecer tiene algunas dificultades y con su buen parecer podránse allanar todas”, Carta del Marqués de Velada al Duque de Alba, Alba de Tormes 19 de septiembre de 1578, Archivo de los Duques de Alba [ADA], *Alba*, Caja 54, doc. 212.
- 23 [Roma], 29 de marzo de 1568, *CODOIN*, XCVII, p. 412.
- 24 BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “Servir de lejos. Imágenes y espacios del *cursum honorum* cortesano”, en TAMAMES, Ramón *et altri*, *Europa: proyecciones y percepciones históricas*, Octavas jornadas de Estudios históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, pp. 71-85.
- 25 Cito por la edición de Madrid, viuda de Melchor Alegre, 1673.
- 26 BOUZA ÁLVAREZ, “Servir de lejos”, pp. 82-83.
- 27 *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*, Madrid, CSIC, 1963, vol. III, pp. 669-670.
- 28 Carta de Juan de Zúñiga al marqués de Velada, [Roma], 29 de marzo de 1568, *CODOIN*, XCVII, p. 412.
- 29 KOENIGSBERGER, H. G., *Politicians and virtuosi. Essays in early modern history*, Londres, 1986.
- 30 Sobre el uso del tiempo entre cortesanos, véase Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “Tiempo y espacio en la corte de Carlos V. Vidas de Palacio”, en José Luis CASTELLANO CASTELLANO y Francisco SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universidad. Población, economía y sociedad*, Marid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 47-55. Se holgaba Velada de que su primo el marqués de Villafranca hubiera decidido dedicar su tiempo en trazas y fábricas: “Muy buen entretenimiento tendrá VS en Villafranca con la fábrica de su monesterio y de su casa. A Pedro de Tapia hize avisar de los arquitectos que conocía en Madrid”, San Lorenzo, 19 de octubre de 1599, ADMS, *Villafranca*, Leg. 4.392, [carta n° 110].
- 31 BOUZA ÁLVAREZ, “Entre cortesanos y discretos”, p. 207.
- 32 Carta de Juan de Zúñiga al marqués de Velada, 28 de abril de 1568, *CODOIN*, XCVII, pp. 457-458.
- 33 Carta de Hernando Jiménez al duque de Villahermosa, Salamanca, 9 de febrero de 1567, Archivo de los Duques de Alba [ADA], *Montijo*, 21, citado por BOUZA ÁLVAREZ, “Cortes festejantes”, p. 201. Para un mayor conocimiento de las residencias campestres y sus jardines en este período véase Vicente LLEÓ CAÑAL, “Un contexto perdido. Los jardines de la nobleza”, AÑÓN, Carmen y SANCHO, José Luis (eds.), *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1998, pp. 223-240.
- 34 Véase BONET CORREA, Antonio, “La Casa de Campo o Casa de Placer en el siglo XVI en España”, en *A introdução de arte da Renascença na Peninsula Iberica*, Coimbra, Eatur, 1981, pp. 135-145. No he tenido ocasión de consultar dicho artículo.
- 35 Un aproximación en TOVAR MARTÍN, Virginia, “La casa de campo cortesana española”, en *Reales Sitios* (Madrid) 67 (1981), pp. 37-44.
- 36 “Mucho me holgaría de acompañar a VS a la visita del Rosario, y aunque haya algunos hierros en la obra por ausencia de su dueño, a buen seguro que es de buena...”, carta del marqués de Velada al conde de Oropesa, 4 de diciembre de 1593, AHN-NT, *Frías*, Caja 24, doc. 118. En la Biblioteca Francisco de Zabálburu parece encontrarse una traza que podría relacionarse con la planta del edificio. El imponente palacio se conserva en la actualidad en buen estado y uso. Se encuentra en las cercanías del pantano del *Rosario*, en Navalcán, no lejos de Oropesa. El fotógrafo Clifford nos dejó un testimonio gráfico valiosísimo en su instantánea de la entonces finca del duque de Frías.
- 37 Sigue siendo una asignatura pendiente de la historiografía del arte un estudio riguroso de los modelos y gustos de la arquitectura de recreo española de los siglos XVI y XVII, en especial de la nobleza ya que los jardines y palacios reales lo están suficientemente. Algunos estudios se han ocupado de ello como los recientes: *Felipe II. El Rey Íntimo. Jardín y naturaleza en el siglo XVI*, Aranjuez, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998; DOMÍNGUEZ GARRIDO, Urbano y MUÑOZ DOMÍNGEZ, José (coords.), *El Bosque de Béjar y las Villas de Recreo en el Renacimiento. Actas de las III Jornadas*, Béjar, Junta de Castilla y León y Diputación de Salamanca, 1999; y también Aurora RABANAL YUS, “Los Jardines del Renacimiento y el Barroco en España”, epílogo de HANSMANN, Wilfried, *Jardines. Del Renacimiento al Barroco*, Madrid, Nerea, 1989, pp. 327-410.
- 38 Véase JIMÉNEZ DÍAZ, Pablo, *El coleccionismo manierista de los Austrias. Entre Felipe II y Rodolfo II*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 229-238.
- 39 La privilegiada posición de Velada en la corte, en especial a partir de 1587, y su destacada afición por la arquitectura le permitió tener contacto con los principales arquitectos españoles del momento. En 1599 el interés del marqués de Villafranca por rehabilitar y transformar su castillo de Villafranca del Bierzo en palacio requería la presencia de arquitectos y artífices de calidad debido a la envergadura de la obra. Pronto Velada se ofreció a recomendarle algunos de los que por entonces estaban disponibles en la corte: “El arquitecto que yo deseava encaminar a VS se murió. En Madrid tengo noticia de dos, el uno se llama Patriçio [Cajés], y éste a hecho la Casa de Arganda del embajador del Emperador [Khevenhüller]...”, carta del marqués de Velada al marqués de Villafranca, Denia, 2 de agosto de 1599, ADMS, *Villafranca*, Leg. 4.392, [carta n° 107].
- 40 Carta del conde de Oropesa al marqués de Velada, Oropesa, 30 de agosto de 1609, BPUG, *Favre*, Vol. XXXV, fols. 234r-236r.
- 41 Carta del conde de Portalegre al marqués de Poza, Lisboa, 31 de octubre de 1598, Real Biblioteca [RB], II/ 2.209, doc. 40.

- 42 Sobre Arcos coleccionista de pintura y códices véase ANDRÉS, Gregorio de, "Los códices que vio Ambrosio DE MORALES en el castillo de Batres en 1572", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid) XXXIII (1993) pp. 267-275; y KAGAN, Richard L., "The Count of Los Arcos as Collector and Patron of El Greco", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (U.A.M.) vol. IV (1992) pp. 151-159.
- 43 BATRES, 31 de octubre de 1612, BZ, *Altamira*, Carpeta 492, doc. 2.
- 44 Carta del marqués de Velada al marqués de Villafranca, Valladolid, 19 de junio de 1604, ADMS, *Villafranca*, Leg. 4.392, [carta nº 166].
- 45 IVDJ, *Velada*, Testamentos, Leg. 5 (caja) [antigua sign. C.8.24] y Leg. 4, nº. 11.
- 46 BZ, *Altamira*, Carpeta 160, doc. 100; también IVDJ, *Velada*, Testamentos, Leg. 5 (caja), s/f; y *Colección de documentos inéditos para la historia de España* [CODDIN], Madrid, 1859, XXXV, pp. 380-388.
- 47 Carta del duque de Arcos al marqués de Velada, Marchena, 13 de diciembre de 1609, BPUG, *Favre*, Vol. XXXV, fols. 165r-166v
- 48 Valladolid, 19 de junio de 1604, ADMS, *Villafranca*, Leg. 4.392, [carta 166].
- 49 "Lo que me mandáis sepa del ofiçal de los açulejos haré con cuydado aunque a lo que entiendo es cosa dificultosa porque pienso se a procurado para Aranjuez y nos a salido con ello [...]"; "al pasar por Talavera traté muy de propósito la transmigración de los açulejos a Villafranca y ellos me mostraron las posibilidades que abía y en efecto para asentar la cosa y hacer el horno y las demás ofiçinas de molinos y otras cosas será menester llegar a coçer el primer açulejo más de treçientos ducados y de más de ésto ningún ofiçal sólo sabrá haçer toda la obra sino que nos los haçen en barro y otros los pintan y así abrá de ir un compañía como de comediantes y no puede ser de los buenos oficiales porque tiene cada uno una gran máquina a que asistir y así abrían de ir los muy Ruynes y aprendiçe de donde resultará ser la obra muy rruin y mucho más costosa que si fuese buena lo que me parece es que pues el mejor ofiçal de Talavera se obliga a ir a ver la pieça y tomar las medidas con seis reales cada día que un ya ésto y después allá podrá ver las comodidades que halla [...]"; carta de Juan Pacheco al marqués de Villafranca, Madrid, 17 de febrero de 1584, *ibidem*, Leg. 4.420, sin foliar.
- 50 "La persona que aora tengo en Velada es poco plático de las cosas de Talavera por que no ha mucho tiempo que está en Velada, y así en enbiándome VS aviso de la manera que han de ser los açulejos y si han de ser de historia o de laços lo encargaré en Talavera a algún cavallero de allí para que los haga haçer bien que no faltará allí quien los haga con mucho cuidado y puntualidad y porque no haga falta mi carta embío con ésta una el ofiçal que allí mejor los haçe", carta del marqués de Velada al marqués de Villafranca, Madrid, 22 de enero de 1600, ADMS, *Villafranca*, Leg. 4.392, [carta nº 112].
- 51 MORATINOS GARCÍA, Manuel y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz, "Nuevos datos sobre la obra en Valladolid del maestro azulejero Hernando de Loaysa", *Goya* (Madrid) nº 271-272 (1999) pp. 205-212.
- 52 PLEGUEZUELO, Alfonso, "Juan Flores (ca. 1520-1567), azulejero de Felipe II", *Reales Sitios* (Madrid) nº 146 año XXXVII, (4º trimestre 2000) pp. 15-25.
- 53 GERARD, Veronique, *De Castillo a Palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Bilbao, Xarait Ediciones, 1984, pp. 101-102.
- 54 Se conserva la traza en la BNM, publicada por MARÍAS, Fernando, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo, 1541-1631*, Madrid, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1983-1986.
- 55 Así consta en una instrucción enviada por Velada a uno de sus mayordomos: "Tomadas las quantas de Farinas, pasaréis a Villatoro y tomaréis sus quantas a Fraguas y veréis lo que se a hecho en la lavor de la fortaleza y declararéis la traça que lleváis, el tamaño de las pieças y los sitios de las ventanas y dónde están las puertas", BZ, *Altamira*, Carpeta 493, doc. 188.
- 56 Planta primera, 40x28'5 cm, papel; planta segunda, 41'7x28'8 cm, papel, en IVDJ, *Velada*, Memoriales, Leg. A, nº 11b.
- 57 "En Villatoro veréis las pinturas que envié para Nuestra Señora DEL RISCO y si se va labrando la madera de las molduras y conforme a la traça y sabréis de algún pintor cuánto costará el dorarlas, esto sabréis en Ávila y en todas procuraréis daros la mayor priesa que pudiéredes para bolber aquí [en el margen: "Gil de Brieba, pintor en Ávila, dize, abiendo bisto la traça y tamaño de las molduras, que costará docientos ducados con los frisos estofados y lienço todo oro, lo mismo]", BZ, *Altamira*, Carpeta 493, doc. 188.
- 58 "Vendrá un criado a ber el rremedio del rretablo y si VS es serbido benga presto que sestá aquí el pintor haçiendo otra para Vadillo y está mejor aquí para lo neçesario que fuera, Fraguas al marqués de Velada, Villatoro, 4 de junio de 1609, *ibidem*, Carpeta 501, doc. 110.
- 59 *Vid. supra* nota 39.
- 60 Carta del marqués de Velada al marqués de Villafranca, Lerma, 2 de septiembre de 1605, ADMS, *Villafranca*, Leg. 4.392, [carta 179].
- 61 ZANGHERI, Luigi, "Influencias en Italia del Norte y en Toscana", en AÑÓN y SANCHO, *op. cit.*, pp. 120-137.
- 62 ESTELLA, Margarita, "La Venus del Jardín de la Isla de Aranjuez", en *Adán y Eva en Aranjuez. Investigaciones sobre la escultura en la Casa de Austria*, Madrid, Museo del Prado, 1992, pp. 71-88.
- 63 Valladolid, 18 de junio de 1604, ADMS, *Villafranca*, Leg. 4.423, sin foliar.
- 64 En 1600 diseñó el claustro del monasterio de San Felipe el Real y el monasterio de Santa Isabel, ambos en Madrid; al año siguiente, y hasta 1606, dedica su tiempo a las obras reales en Valladolid y a las que le encarga Lerma en su villa ducal. Véase CERVERA VERA, Luis, "Apuntes biográfico-familiares del arquitecto Francisco DE MORA (1552-1610)", en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (Madrid) 59 (1984), p. 175.
- 65 *Borrador de las obras de la celda de mi señora doña Beatriz de Monroy*, Monasterio de Santa Ana, 1593, BZ, *Altamira*, Carpeta 228, doc. 189; V.V.A.A., *Rehabilitación del Real Monasterio de Santa Ana*, Ávila, Junta de Castilla y León, 1991.
- 66 Sobre esto nos ocupamos en "La biblioteca del convento de San Antonio de Padua de Velada (Toledo): origen y fortuna de la *Librería Grande* de los marqueses de Velada", en *Archivo Ibero-Americano* (Madrid) 235 (2000) pp. 35-68.
- 67 CERVERA VERA, Luis, "Las obras y trabajos de Francisco de Mora en Ávila", en *Archivo Español de Arte* (Madrid) 240 (1987), pp. 401-417 y "La capilla de San Segundo en la catedral de Ávila", en *Boletín de la Sociedad Española de Escursiones* (Madrid) LVI (1952), pp. 181-229.
- 68 "Yo voy con la traça de la capilla mirando más modos. Si se ofreciere otro mejor y de lo que me resolviere daré quenta a V.S.", carta de Francisco de Cuevas al marqués de Velada, Toledo, 15 de junio de 1602, BZ, *Altamira*, Carpeta 194, doc. 81.

<sup>69</sup> “Hablaréis a Cristóval XIMÉNEZ y diréisle de mi parte que os saque la planta del sitio de mi Capilla [en el margen: ya la hizo y embió a Su S<sup>a</sup> en 7 de octubre de 1609] y de todo el sitio que ha dado la ciudad para ella, que venga muy verdadera y puntual de lo que es el sitio, y con su pitipié, asimismo le mostraréis la traça que lleváis de la capilla para que la coteje con el modelo que está hecho en la yglesia [en el margen izquierdo: ya se lo mostró y hizo otra y embió a Su S<sup>a</sup>] y mire si difieren algo y en qué y lo avise, la misma traça lleva pitipié por donde se pueda medir y en el relicario bien se hecha de ver que difieren por que en la traça que lleváis es ochavado y en el modelo es cuadrado y en alguna posta de recaudo que venga de Ávila me enviaréis la traça que lleváis y la planta que uviere hecho Cristóval Ximénez con lo que él advirtiere todo. Diréis a Cristóval Ximénez, que la obra de la capilla se comenzará por hebrero, que vea quando será bien comenzar abrir los zimientos y a cortar y traer piedra y cal y avisaréme de lo que os dixere”. Instrucción del marqués a su mayordomo (¿), *ibidem*, Carpeta 493, doc. 188, sin fechar.

<sup>70</sup> Alonso DE Segura a Velada, Avila, Ávila, 21 de junio de 1609, *ibidem*, Carpeta 194, doc. 100.

<sup>71</sup> 30x21'2 cm, papel, 20 de junio de 1611, Instituto Valencia de Don Juan [IVDJ], *Inventarios Velada*, Leg. 24, nº. 42.

## RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de construcción de la capilla de San Juan de los Rios en Avila, desde su fundación por el marqués de Velada en 1609 hasta su finalización en 1611. Se describe el diseño arquitectónico de la capilla, que se basó en un modelo existente en la iglesia de San Juan de los Rios, y se detallan los aspectos técnicos de la obra, como el uso de la planta ochavada y el empleo de la piedra y cal. Se menciona también la instrucción del marqués a su mayordomo para que se iniciara la obra en enero de 1611, y se describe el papel de Cristóbal Ximénez en la ejecución de la obra.

Este artículo analiza el proceso de construcción de la capilla de San Juan de los Rios en Avila, desde su fundación por el marqués de Velada en 1609 hasta su finalización en 1611. Se describe el diseño arquitectónico de la capilla, que se basó en un modelo existente en la iglesia de San Juan de los Rios, y se detallan los aspectos técnicos de la obra, como el uso de la planta ochavada y el empleo de la piedra y cal. Se menciona también la instrucción del marqués a su mayordomo para que se iniciara la obra en enero de 1611, y se describe el papel de Cristóbal Ximénez en la ejecución de la obra.

## ABSTRACT

This article analyzes the construction process of the chapel of San Juan de los Rios in Avila, from its foundation by the Marquis of Velada in 1609 to its completion in 1611. It describes the architectural design of the chapel, which was based on an existing model in the church of San Juan de los Rios, and details the technical aspects of the work, such as the use of the octagonal plan and the use of stone and lime. It also mentions the Marquis's instruction to his steward to start the work in January 1611, and describes the role of Cristóbal Ximénez in the execution of the work.

## ABSTRACT

This article analyzes the construction process of the chapel of San Juan de los Rios in Avila, from its foundation by the Marquis of Velada in 1609 to its completion in 1611. It describes the architectural design of the chapel, which was based on an existing model in the church of San Juan de los Rios, and details the technical aspects of the work, such as the use of the octagonal plan and the use of stone and lime. It also mentions the Marquis's instruction to his steward to start the work in January 1611, and describes the role of Cristóbal Ximénez in the execution of the work.

This article analyzes the construction process of the chapel of San Juan de los Rios in Avila, from its foundation by the Marquis of Velada in 1609 to its completion in 1611. It describes the architectural design of the chapel, which was based on an existing model in the church of San Juan de los Rios, and details the technical aspects of the work, such as the use of the octagonal plan and the use of stone and lime. It also mentions the Marquis's instruction to his steward to start the work in January 1611, and describes the role of Cristóbal Ximénez in the execution of the work.

## ABSTRACT

This article analyzes the construction process of the chapel of San Juan de los Rios in Avila, from its foundation by the Marquis of Velada in 1609 to its completion in 1611. It describes the architectural design of the chapel, which was based on an existing model in the church of San Juan de los Rios, and details the technical aspects of the work, such as the use of the octagonal plan and the use of stone and lime. It also mentions the Marquis's instruction to his steward to start the work in January 1611, and describes the role of Cristóbal Ximénez in the execution of the work.